

La coherencia y el gatopardo

Os hablaba hace poco del comunicado que había suscrito la America's Business Roundtable (una especie de "Círculo de Empresarios" en Estados Unidos), que planteaba la necesidad de sustituir el paradigma del "shareholder value", por el de "stakeholder value".

Se ha sumado a esta filosofía nada menos que el Foro de Davos, que ha propuesto este año (coincidiendo con su 50 aniversario), un Manifiesto exactamente con el mismo mensaje. Lo ha detallado un poco más, te dejo aquí algunas de sus frases que más me ha llamado la atención:

"El propósito de las empresas es colaborar con todos sus stakeholders en la creación de valor compartido y sostenido. Al crearlo, las empresas no cumplen únicamente con sus accionistas, sino con todos sus stakeholders: empleados, clientes, proveedores, comunidades locales y la sociedad en general. El mejor camino hacia la comprensión y la armonización de los intereses divergentes de todos los stakeholders es la adquisición de un compromiso común con respecto a las políticas y las decisiones que refuercen la prosperidad a largo plazo de las empresas." (luego detalla un poco más este enunciado para cada colectivo)

"Una empresa es algo más que una unidad económica generadora de riqueza. Atiende a las aspiraciones humanas y sociales en el marco del sistema social en su conjunto. El rendimiento no debe medirse tan solo como los beneficios de los accionistas, sino también en relación con el cumplimiento de los objetivos ambientales, sociales. Los salarios del personal ejecutivo deben reflejar la responsabilidad ante los stakeholders."

"Una empresa que opera en el ámbito multinacional no está únicamente al servicio de todos los stakeholders directamente implicados, sino que es por sí misma un stakeholder - junto con los gobiernos y la sociedad civil - de nuestro futuro global. La responsabilidad cívica empresarial global exige que las empresas aprovechen sus competencias básicas, su espíritu empresarial, sus habilidades y los recursos pertinentes en iniciativas colaborativas con otras empresas y stakeholders con el fin de mejorar el estado del mundo."

Claro que esta declaración choca un poco con la realidad de Davos, un foro al que atienden los más altos ejecutivos de las mayores multinacionales del mundo (la entrada y alojamiento dicen que anda por el medio millón de euros), y que este año ha invitado como ponente inaugural a un ejemplo extremo de responsabilidad social y ambiental, Donald Trump.

Por eso me queda la duda de si cuando proponen que los salarios reflejen la responsabilidad ante los stakeholders, en realidad se refieren a que cuanto más altos, mejor reflejan la responsabilidad :)

Todas esas empresas llevan ya varios años declarando en sus Memorias de Responsabilidad Social y Ambiental que esto les preocupa mucho, y parece que el mensaje de este año es "No, va en serio, a partir de ahora nos va a preocupar de verdad".

Creo que sería importante dar señales más claras de coherencia, si quieren tener un poco de credibilidad... No basta con decir o manifestar, hay que comprometer y hacer.

También en el marco de Davos, el International Business Forum (IBF) ha publicado un Libro Blanco de las métricas que deberían complementar la Cuenta de Resultados para medir los criterios ESG (Medio Ambiente, Sostenibilidad y Buena Gobernanza).

Sería un avance muy grande llegar a un acuerdo en esas nuevas métricas. Mientras la única medida universal de las empresas y los directivos sean Balance y Cuenta de Resultados, la lógica inexorable de maximizar el BDI (Beneficio después de Impuestos) será difícilmente reemplazada por otras lógicas que integren esa responsabilidad de forma efectiva.

Sería una auténtica lástima que este movimiento que está surgiendo como consecuencia de los cada vez más evidentes impactos negativos del cambio climático y de la creciente desigualdad, acabase en maquillaje que las empresas se ponen para “parecer que hacen”.

La Historia nos enseña que, en el tiempo, se mantiene un cierto equilibrio entre todas las fuerzas económicas, sociales y ambientales. Las situaciones de desequilibrio, de abuso de poder por una de las partes, tarde o temprano, se acaban por corregir. Es cierto que el ajuste a veces ha tardado, todavía nos está costando entender el precio que vamos a pagar por el impacto del cambio climático.

Por si eres de los escépticos que creen que no va a cambiar nada, y todo va a seguir igual que siempre, te dejo como despedida la sabia cita de “El Gatopardo”, la genial y certera novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa:

“Hace falta que algo cambie, para que todo siga igual”